

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 54	67-77	SAN SEBASTIAN	2002	ISSN 1132-2217
---	-------	-------	---------------	------	----------------

Aceptado: 2002-04-16

Un colgante decorado Magdaleniense del yacimiento de Santa Catalina (Lekeitio, Bizkaia)

A Magdalenian decorated pendant from the archaeological site at Santa Catalina (Lekeitio, Bizkaia)

PALABRAS CLAVE: Arte mobiliario, Magdaleniense, Colgante, Tecnología, País Vasco.

KEY WORDS: Portable Art, Magdalenian, Pendant, Technology, Basque Country.

Eduardo BERGANZA*
Rosa RUIZ IDARRAGA**

RESUMEN

Presentamos el estudio formal y el análisis tecnológico de un colgante en hueso procedente del nivel III, Magdaleniense Superior, de la cueva de Santa Catalina. La pieza recuerda la forma de un bastón perforado y presenta una variada decoración tanto figurativa como no figurativa.

SUMMARY

We present a formal study and technological analysis of a bone pendant from level III, Upper Magdalenian Period, found at the cave of Santa Catalina. The piece resembles the shape of a perforated baton and shows a varied figurative and non-figurative decoration.

LABURPENA

Santa Katalina kobako III. mailan, Goi-Madalen aldikoan, aurkitutako hezurrezko kolgante baten formaren estudioa eta teknologiaren azterketa aurkezten ditugu honetan. Pieza horrek makila zulatu baten itxura gogorarazten digu eta dekorazio oparoa dauka, figuratiboa zein ez figuratiboa.

La cueva de Santa Catalina se abre en el acantilado que se encuentra junto al faro del mismo nombre situado en la localidad de Lekeitio (Bizkaia), a unos 30 metros sobre el nivel del mar actual. Se trata de una cavidad de no muy grandes dimensiones que presenta dos bocas bastante colmatadas por un relleno arqueológico que en parte se encuentra cementado. Tiene una orientación NE. Que la protege de los vientos dominantes y hace de ella un lugar idóneo para su ocupación (IBÁÑEZ, J.J. *et alii*, 1993).

La cavidad fue descubierta como yacimiento en el año 1964 por J.M. DE BARANDIARAN en el curso de una prospección, tras efectuar una cata en ella. Los materiales recuperados se atribuyeron a un momento del Epipaleolítico.

Entre los años 1982 y 2000 hemos venido desarrollando una serie de intervenciones arqueológicas, 15 campañas arqueológicas en total, dentro

de un proyecto para estudiar los comportamientos de los grupos que ocuparon la actual desembocadura del río Lea durante las etapas finales del Paleolítico Superior (BERGANZA, E. & ARRIBAS, J.L., 1994). Como resultado de dichos trabajos se ha puesto al descubierto una secuencia estratigráfica de más de metro y medio, en la que se suceden cuatro niveles sedimentológicos de los que únicamente los tres superiores son fértiles (BERGANZA, E., 1999).

La secuencia arqueológica es como sigue: un primer nivel Aziliense, no muy rico industrialmente pero bien caracterizado por su industria ósea en la que aparecen algunos fragmentos de arpones planos; uno segundo adscrito al Magdaleniense Final, con abundante industria lítica dentro de la que hay una destacada presencia de pequeñas laminillas de borde abatido, junto a buriles y raspadores y, finalmente, un tercero, Magdaleniense Superior, con una industria lítica y ósea muy abundantes. La primera se caracteriza por un predominio claro de las laminillas de borde abatido aunque en un por-

* eduberg@euskalnet.net.

** rruida@teleline.es.

centaje menor al del nivel superior; son numerosos los buriles, sobretodo los diedros, que superan en porcentaje a los raspadores. Su industria ósea tiene numerosos arpones de una y dos filas de dientes, gran cantidad de azagayas, etc. En este último nivel es en el que se han recuperado algunas muestras de arte mueble entre las que destaca la que ahora nos ocupa.

DESCRIPCIÓN MACROSCÓPICA DE LA PIEZA

Para realizar la descripción hemos elegido una orientación fija, la que presentamos en la ilustración y hemos denominado a ambas caras "A" y "B". Así mismo cada motivo decorativo lo acompañamos con letras y números para hacer más fácil su localización.



Foto 1. Cara A (Foto C. Sanmillán)



Foto 2. Cara B (Foto C. Sanmillán)

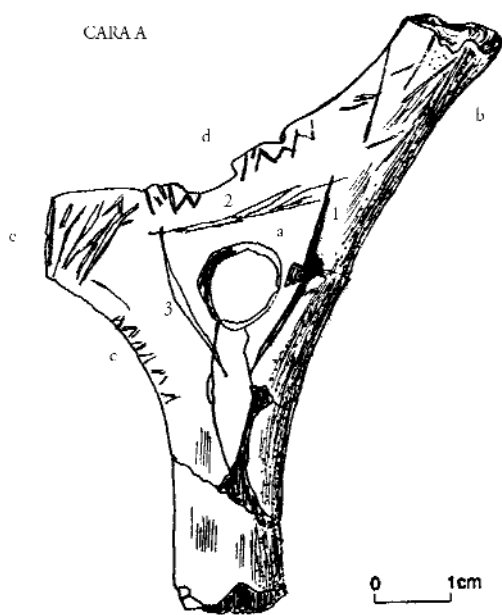


Fig. 1.- Cara A

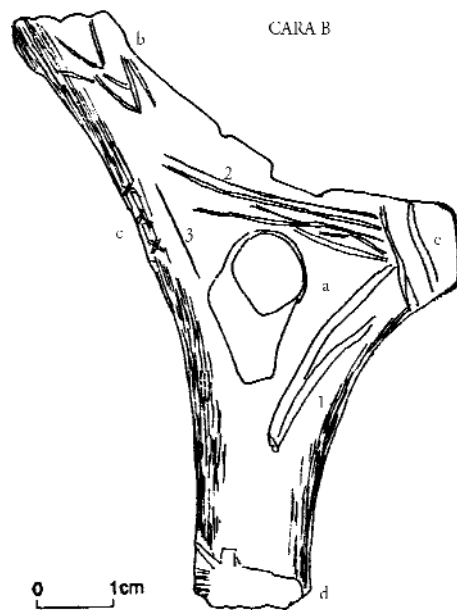


Fig. 2.- Cara B

• El soporte

Para su fabricación se ha utilizado un hueso hioides de bóvido. El soporte apenas ha sufrido modificaciones en su forma original, puesto que únicamente se ha eliminado un fragmento del ángulo de la extremidad superior, conservándose el otro extremo natural, el de la carilla articular del hioides con el hueso temporal. El fragmento eliminado del ángulo superior apenas se limita al extremo del diente o gancho que el hueso natural presenta bajo el cartílago.

La gran rama carece de su extremo inferior a causa de una fractura antigua. Esta fractura de la gran rama no ofrece un corte limpio ya que observamos en ella el saltado de una esquirla ósea.

Innumerables incisiones longitudinales, muy finas y de diversa dirección recubren la superficie del hueso por ambas caras.

Las dimensiones actuales del objeto, en la posición indicada son de 8 cm. de longitud máxima por 4 de anchura máxima

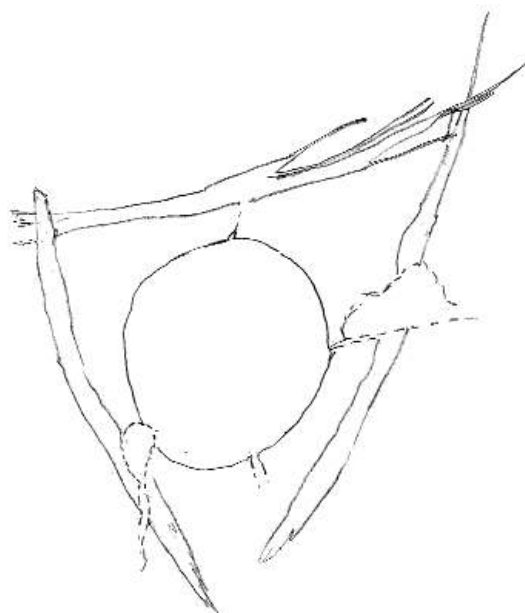


Fig. 3.- Perforación y motivo triangular (cara A, a)

• El orificio

Aproximadamente en el centro del soporte, en lo que se denomina la tabla, se localiza un orificio de forma circular con tendencia a ovalada (diám. máx. 1,3 cm. y diám. mínimo, 0,91 cm).

En la cara A el perímetro es ligeramente ovoide, mientras que no sabemos cómo fue en la otra puesto que una fractura reciente impide conocer su forma original.

Todo el contorno presenta una arista viva excepto la zona superior izquierda que está redondeada. En el extremo superior del óvalo y en el lateral derecho de la cara A las paredes son verticales mientras que en el resto del orificio las paredes presentan cierta oblicuidad.

En la cara B la pared es oblicua en la zona cercana a la carilla articular y vertical en la zona cercana al ángulo de la extremidad superior de la gran rama; en el lado superior derecho la arista aparece ligeramente erosionada.

• La decoración grabada

Cara A

a) Presenta un triángulo formado por 3 surcos curvados que enmarcan el orificio y vienen a coincidir con la forma triangular del soporte. El surco situado en la parte superior (2 en la ilustración) (long.: 27,9 mm.) conecta con los situados a iz-

quierda (3) (long.: 22 mm.) y derecha (1) (long. 26,8 mm.) en sus extremos superiores, mientras que estos últimos no llegan a tocarse en la zona inferior.

b) Serie de surcos en forma de V ligeramente curvados, abiertas en dirección a la carilla articular y que en ocasiones se entrecruzan. Se organizan en dos series, una de ellas de menor tamaño más cercana a la carilla (long.: 9 mm.) y, la otra mayor y más profunda (long.: 19 mm). En ambas series los surcos son más profundos cuanto más próximos a la carilla articular.

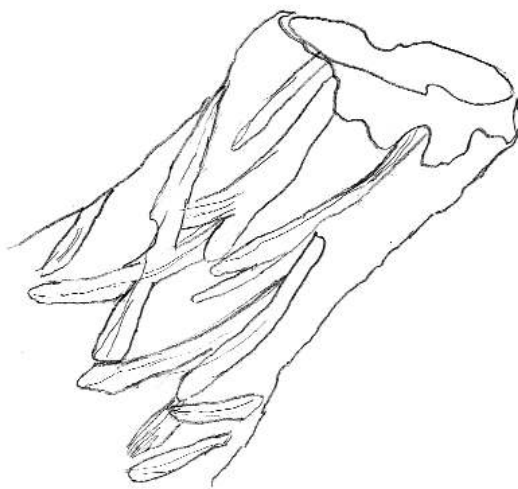


Fig. 4.- Motivos en V (cara A, b)

c) En el lateral izquierdo del hueso se observa un zigzag o serie de 6 motivos en "V" de los cuales, los tres últimos no llegan a cerrarse.

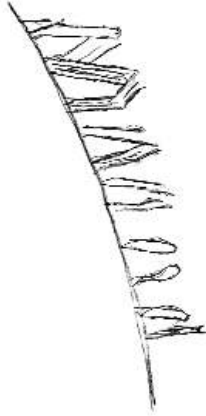


Fig. 5.- Zigzag (cara A, c)

d) Zigzag realizado con una serie de surcos rectilíneos situados en la parte superior. El motivo está interrumpido por una rotura del soporte. En la parte izquierda de la fractura hay tres rayas paralelas y, en la de la derecha, un pequeño zigzag realizado con otras cinco (long. :4,5 mm.).

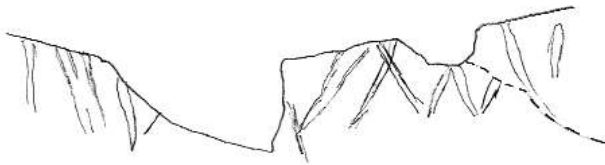


Fig. 6.- Rayas paralelas y zigzag (cara A, d)

e) Serie de seis surcos de delineación rectilínea, ligeramente curvados en sus extremos, situada en el ángulo superior de la gran rama del hioi-des. Algunos de estos surcos se disponen de forma paralela mientras otros se cruzan. Todos ellos tienen una longitud similar (15 mm.).



Fig. 7.- Serie de surcos rectilíneos (cara A, e)

Cara B

a) Triángulo formado por tres series de surcos que repiten la forma del contorno del soporte y que enmarcan el orificio. Los correspondientes al lado superior (2 y 1) presentan una longitud similar (28 mm) y el tramo izquierdo (3), interrumpido con la fractura del orificio, tiene una longitud de 21 mm.



Fig. 8.- Perforación y motivo triangular (cara B, a)

b) Serie de surcos ligeramente curvados. El motivo es similar al de la zona b de la otra cara, adoptando igualmente su dirección y su disposición. Algunos se entrecruzan y su profundidad es mayor en la zona intermedia del trayecto. La longitud oscila entre 13,5 mm y 12,2 mm.

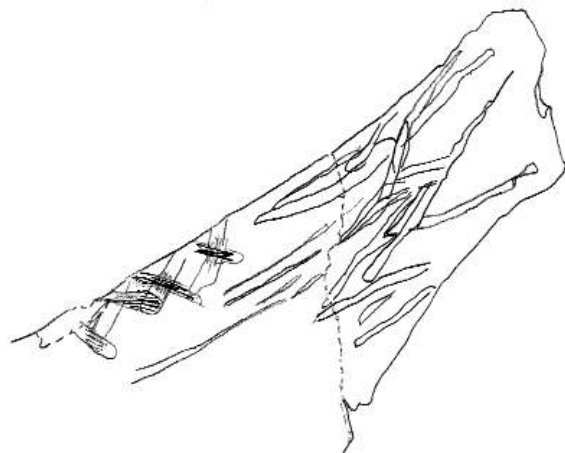


Fig. 9.- Motivos en V y aspas (cara B, b y c)

c) Tres motivos en X formados por tres surcos anchos y profundos realizados en dirección oblicua al borde y cuatro surcos de una longitud aproximada de 5,4 mm, estrechos y superficiales que cruzan a los anteriores.

d) Una figura animal. Se trata de una cabeza grabada de un gran bóvido en la que se encuentra representada la cara con el hocico, un cuerno, una oreja y el moño. Los surcos del pelo (long.: 3,2 mm.) son estrechos, superficiales y curvados. El cuerno (long.: 5,8 mm.) y, la oreja (long.: 2,27 mm.) ofrecen una delineación rectilínea. La cara del animal está diseñada con tres trazos que presentan las siguientes longitudes: el primero, próximo al pelo, 2,6 mm.; el segundo 3,4 y el tercero 4. Finalmente, el morro está realizado por medio de un trazo rectilíneo, transversal al de la cara.

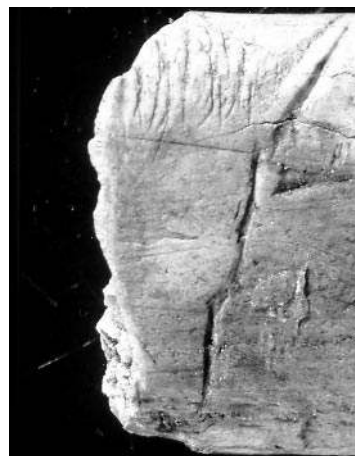


Foto 4.- Cabeza de gran bóvido



Fig. 10.- Cabeza de gran bóvido (cara B, d)

El otro lateral de la cara coincide con la fractura del soporte. Se puede seguir su contorno puesto que se conserva una de las vertientes del surco que lo conformó. Sólo podemos reconocer las dimensiones del surco inferior debido a que es el único que se conserva íntegro.

e) Dos surcos anchos, paralelos y muy profundos situados atravesando el ángulo de la extremidad superior. La longitud de ambos es aproximadamente de 13 mm.

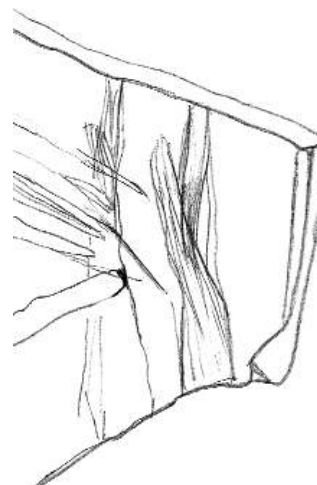


Fig. 11.- surcos paralelos (cara B, e)

DESCRIPCIÓN TÉCNICA DE LA PIEZA

Para la precisa descripción técnica de la pieza hemos recurrido a una metodología minuciosa. En primer lugar procedimos a su exámen detallado por medio de una lupa binocular estereoscópica y un microscopio estereoscópico. Recurrimos a la confección de moldes de silicona y resina que nos permitieran su observación y fotografiado a través de la lupa binocular con luz transmitida y microscopio electrónico de barrido. Finalmente se llevó a cabo un programa experimental atendiendo a lo que habíamos observado en el hueso. Todo ello así como los resultados del mismo se recoge pormenorizadamente en otro trabajo (RUIZ IDARRAGA, R., BERGANZA, E., en prensa).

• Soporte

Únicamente observamos dos alteraciones de la forma original del soporte, la fractura antigua que presenta la gran rama y el serrado del ángulo de la extremidad superior. La primera fue realizada por presión y no podemos afirmar si se hizo de forma voluntaria o se trató de un hecho accidental, la segunda tiene carácter intencional.

La superficie de ambas caras ofrece innumerables surcos finos, de dirección diversa, tienen un parecido muy grande con los que resultaron de nuestra operación de limpieza mecánica en el programa experimental. Su organización en la cara B y en la mayor parte de la cara A no es regular, lo que no nos permite pensar en una regularización sistemática del soporte sino que podría ser consecuencia de un descarnado realizado de forma aleatoria. Sin embargo, no puede descartarse que si la haya habido puesto que en una zona localizada de la cara A encontramos un rayado más fino y superficial, en el que las estrías están ordenadas en una misma dirección, y al que se superpone el grabado del triángulo. (CREMADES, 1989, 1990) (DELPORTE, 1973, 1976) (DELPORTE y MONS, 1973).

• Orificio

El único resto apreciable de la fabricación del orificio es una huella circular paralela a los bordes, que aparece en su interior. Es semejante a las apreciadas en la operación de perforado por rotación que obtuvimos durante nuestra experimentación.

En la cara A observamos, en su parte superior izquierda, una erosión bastante desarrollada que recuerda el aspecto de una zona pulida. Esta zona erosionada se superpone a las rayas que interpretamos como de preparación de la superficie del hueso. También aparecen algunas incisiones que, por su disposición tanto dentro como fuera de la parte desgastada, pensamos que se trata de un fenómeno independiente a dicho pulimento.

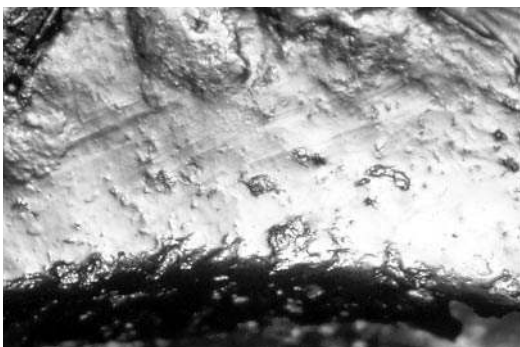


Foto 3.- Zona pulimentada en el orificio (cara A, molde, 64X)

Por lo que respecta a la pared del orificio se muestra vertical en su mayor parte y se hace más oblicua en el sector inferior e izquierdo, en la zona ovoidea del perímetro.

En la cara B la arista del borde también presenta un pequeño desgaste en la parte superior, coincidente con la señalada en la cara opuesta. No sólo su desarrollo es más pequeño sino que además presenta una inclinación menor.

• La decoración grabada

Cara A

a) El triángulo está formado por tres surcos incisos de trayectoria curvada. Estos surcos tienen un extremo apuntado y el otro desflechado lo que nos lleva a concluir que se trata de un movimiento unidireccional, desde lo apuntado a lo desflechado.

La profundidad mayor de los tres surcos se encuentra en la zona media del trayecto en donde encontramos más número de pasadas del instrumento y en donde se ha ejercido una mayor fuerza e intensidad en el repasado.

Uno de los surcos se cruza en sus extremos con los otros dos lo que nos permite establecer el orden de realización que parece haber sido: 1, 2 y 3.

Como útil se empleó una punta activa de tipo triedro. La sección de los dos primeros, 1 y 2, tiene forma apuntada (1: anch. 0,94 mm.; prof.: 0,07 mm.; 2: anch.: 1 mm.; prof.: 0,16 mm.), mientras que la del 3, (anch.: 1,35 mm.; prof.: 0,22 mm.) es redondeada, más ancha y profunda lo que lleva a concluir que está mucho más repasada.

b) Serie de surcos, entrecruzados, suavemente curvados que tienen un extremo nítido, apuntado o redondeado, y el otro, desflechado. Los más cercanos a la carilla articular tienen una anchura de 1,35 mm. y una profundidad de 0,12 mm. mientras que los otros, más profundos tienen una anchura de 1,13 mm. y una profundidad de 0,15 mm. El movimiento se ha realizado de forma unidireccional dirigido hacia la carilla articular. No son profundos y la sección es redondeada.

c) Pequeños surcos dispuestos en zigzag situados en el lateral izquierdo. Están realizados desde el interior hacia el borde. Las cuatro primeras "v" están hechas de una única pasada; las dos últimas parecen repasadas. En cuanto al útil empleado es difícil precisar si se trata de una punta o un filo.

d) Surcos rectilíneos dispuestos en paralelo y en zigzag en la parte superior. Están realizados

desde el interior hacia el borde y con un único instrumento puesto que coinciden el mismo tipo de estrías. La sección de estos surcos es redondeada (la anchura oscila entre 0,90 mm. y 0,70 mm. y, la profundidad, desde 0,14 mm. hasta 0,07 mm.).

e) Serie de surcos de delineación rectilínea y curvada en sus extremos, en los que uno de los extremos es apuntado y nítido y el otro, desflechado. Se trata de un movimiento unidireccional en dirección hacia el extremo apuntado. La mayor profundidad está en la zona central del trayecto en donde se produce la mayor fuerza y repasado. Están muy repasados sobre todo uno de los surcos medios y realizados con una misma punta tipo triedro que da como resultado una sección muy profunda y apuntada (la anchura oscila entre 1,70 mm. a 0,80 mm. y profundidad, desde 0,18 mm. a 0,07 mm.).

Cara B

a) El triángulo está formado por tres tramos de surcos incisos ligeramente curvos. El tramo 1 está formado por cuatro surcos: dos principales y dos secundarios más hacia el borde. El más próximo al orificio termina en "e"; los dos tercios últimos se convierten en varios surcos medianamente profundos. El otro surco principal es igual de profundo, no se desflecha y termina en "e" pero sobrepasa al primero de los surcos. Hay un surco secundario más cercano al borde, estrecho, poco profundo y largo, que sobrepasa a "e". Al comienzo de todos ellos hay un surco oblicuo que se dirige al primero de los principales, lo invade pero no lo sobrepasa.

El segundo tramo (2) lo forman una serie de surcos paralelos o subparalelos. Entre ellos hay uno profundo y de sección triangular. Uno de los extremos nace cerca del orificio y, el otro, termina cortando una de las líneas de "e" y se interrumpe encima de él. Paralelos a este surco corren otros dos, más cortos. Están situados más cerca del borde pero nacen del mismo lugar. Son estrechos y su sección es triangular. Ambos tienen un surco parásito paralelo como si hubiera rozado un extremo del útil. En ambos se interrumpe en el mismo punto del surco principal.

Un surco (3) que nace en la zona b. Comienza con una sección rectangular, realizada con un diedro y luego continúa con una sección triangular, realizada con un triedro. Se interrumpe por una fractura del hueso.

En lo que respecta a la anchura y profundidad presenta una irregularidad semejante a la de la cara A.

b) Serie de surcos en la carilla articular similares en disposición y técnica a la zona "b" de la cara A (la anchura varía entre 1,10 mm. y 1,24 mm. y la profundidad, entre 0,14 mm. y 0,11 mm.).

c) Serie de tres surcos anchos y profundos, realizados en dirección oblicua (de derecha hacia izquierda) respecto al borde y, otros cuatro, más estrechos y superficiales, realizados en dirección oblicua (de izquierda a derecha). Los surcos de ambas series se cruzan, formando "x". Están realizados con un diedro y sus secciones son redondeadas.

d) En la figura animal, destacan los surcos del cuerno por ser más anchos y profundos que el resto de la figura. Esta profundidad es mayor en su base debido a un repasado más intenso. El grabado se ha dirigido desde la base hacia la punta y la sección del surco es apuntada (anch.: 0,90 mm.; prof.: 0,20 mm.).

El pelo se ha hecho con surcos muy superficiales y muy estrechos. Algunos son más profundos que otros y están hechos en las dos direcciones. La sección de estos surcos es apuntada (anch.: 0,07 mm.; prof.: 0,15 mm.).

La cara presenta su delineación completa en uno de sus laterales mientras en el otro no debido a que, como hemos señalado, coincide con la fractura del hueso. Se observa además un surco horizontal que cierra el morro en su parte inferior.

El contorno del lateral derecho está diseñado con tres tramos: uno que diseña la cara, otro el carrillo y un tercero que sirve de unión entre ambos. El surco más profundo es este último (anch.: 0,63 mm.; prof.: 0,15 mm.). Todos los surcos presentan una sección apuntada. (cara: anch.: 0,63 mm.; prof.: 0,10 mm. y carrillo: anch.: 0,45 mm.; prof.: 0,11 mm.).

El lateral izquierdo de la cara se compone también de tres tramos: uno delgado, poco profundo, que se interrumpe en el lugar de la fractura del hueso; un segundo tramo, yuxtapuesto al anterior, que parece más ancho y que corre coincidiendo con la fractura, y un tercero, que llegaría hasta el pelo, profundo. De estos dos últimos surcos sólo conservamos la vertiente derecha.

El hocico lo compone un surco principal que no conecta con los tramos verticales. Este surco principal, de delineación rectilínea, tiene una sección rectangular, probablemente realizado con una arista ancha y no parece que continúe por el lado izquierdo de la cara del animal. Por encima de éste se sitúa otro más estrecho y superficial que une los dos surcos verticales del morro pero se escapa hacia la derecha.

La oreja se diseña con dos surcos. En su parte superior, está formada por un surco que corta el contorno externo del cuerno. En el fondo de este surco observamos unos escalonamientos perpendiculares a la dirección del surco realizados por percusión indirecta. El tramo inferior también tiene estos escalonamientos pero está realizado en sentido inverso. Las secciones de ambos son rectangulares, pero llama la atención el hecho de que uno de los laterales de la arista se hunda más que el otro. Hay otro pequeño surco que conecta el tramo inferior de la oreja con la cara.

e) Dos surcos anchos y muy profundos y repasados. La técnica y la forma de ambos son muy similares. Los dos surcos están compuestos de dos partes, una más corta que arranca separada del borde y la otra que arranca desde el borde y se conecta con la anterior. Sus secciones son apuntadas y muy profundas.

Si analizamos toda la decoración en su conjunto, destacan por su profundidad y anchura los surcos paralelos que se encuentran en ambas caras de la zona del ángulo de la extremidad superior de la gran rama del hiodes, los surcos que conforman los triángulos de ambas caras que inscriben el orificio y la cara del gran bóvido principalmente en el diseño del cuerno. El resto de los elementos decorativos son más superficiales y estrechos. Ateniéndonos a esta observación podría pensarse que estos elementos decorativos más repasados podrían tener una particular importancia en la pieza.

También hay que señalar la cuidada factura en el diseño de la cabeza del gran bóvido que destaca frente a la que presentan el resto de los motivos decorativos. Como muestra de este diseño cuidadoso queremos resaltar la precisión del trazado del pelo, del cuerno y del contorno de la cara.

FUNCIONALIDAD

El análisis técnico minucioso de la pieza nos permite afirmar con bastante verosimilitud que se usó como colgante. El hecho de que el orificio presente unas zonas desgastadas localizadas en el mismo extremo de ambas caras, mientras conserva la arista viva en el resto, y que éstas hayan borrado la preparación previa de la superficie del hueso así como la arista del contorno del orificio nos lleva a inferir que, con bastante seguridad, nos encontramos ante unas huellas de uso.

Teniendo en cuenta que las huellas no tienen un desarrollo muy grande y se localizan en la parte superior del hueso nos pareció que podrían tratar-

se de huellas de suspensión. Efectivamente, al intentar suspenderla, la única zona en la que fue posible mantenerla en vertical fue la parte superior del orificio, es decir la que queda en el arco existente entre la zona articular y la zona serrada.

La pieza está incompleta puesto que la gran rama presenta una fractura antigua y esto podría llevarnos a pensar que de haber conservado su forma original la suspensión podría haber sido otra. Sin embargo, el extremo roto debió tener una longitud mayor y; por tanto, presentar un mayor peso en la zona inferior, por lo que el lugar de la suspensión seguiría siendo el mismo.

El punto así determinado coincide exactamente con el del área desgastada descrita, en consecuencia lo lógico es concluir que fue usado como elemento colgante.

ENCUADRE CRONO-CULTURAL

Soporte

El material con el que se ha realizado la pieza es un hueso hioides de *Bos*. Es probable que el hecho de presentar una superficie plana que resulta muy útil para poder desarrollar en ella una decoración sea uno de los factores que ha contribuido a ello. El empleo de huesos hioides como materia prima para la confección de colgantes no es algo inusual dentro del arte mueble del Paleolítico Superior, aunque no siempre es fácil saber con certeza si una pieza está o no realizada en este material, ya que si el trabajo de preparación es muy grande puede haber enmascarado el original hasta el punto de no ser posible su identificación. Algunos de los ejemplos más destacados procedentes de la cornisa cantábrica realizados en este mismo soporte son los colgantes de Tito Bustillo (GARCIA GUINEA, 1975), La Güelga (MENÉNDEZ, M. & MARTINEZ, A., 1992) o Las Caldas (CORCHON, S., 1992).

La forma original del hueso se suele modificar más o menos en función de la idea del artista y por esto no siempre se conserva en su integridad. En los objetos citados anteriormente se ha eliminado una gran parte de la gran rama o el ángulo superior de la misma. Sin embargo, en el caso del colgante de Santa Catalina, si bien es cierto que no lo conservamos entero debido a una rotura antigua, la parte recuperada no ha sufrido apenas alteraciones y únicamente se ha serrado el extremo superior del ángulo de la gran rama para eliminar el cartílago.

Estos datos nos llevan a pensar que el mantenimiento de la forma original del hueso pudo ser

un elemento buscado durante la realización del colgante y por lo tanto estar en relación con el diseño que se quiso llevar a cabo.

Decoración

• *No figurativa*

La decoración del hueso es el resultado de una combinación de diferentes motivos decorativos. Destaca en primer lugar un gran orificio situado en el centro de la tabla, en una posición destacada, y que presenta unas dimensiones que le hacen adquirir una gran importancia. No se trata de un simple orificio de suspensión sino que por su tamaño excede a lo habitual en este tipo de perforaciones; además está inscrito dentro de unas incisiones hechas por medio de surcos muy marcados que delimitan un triángulo. El motivo triangular se repite en ambas caras y el hecho de su reiteración es un indicio claro de que se trata de un elemento importante en la decoración. La técnica con que se han realizado, surcos profundos y repasados, refuerza la idea anterior.

Este motivo es llamativo porque no tiene sus paralelos más próximos en otros colgantes, como sería lógico esperar, sino en piezas de unas características muy diferentes a la nuestra, en los bastones perforados. En éstos el orificio igualmente tiene un papel protagonista y no es infrecuente que aparezca asociado a incisiones (CORCHON, 1987). Algunos ejemplares del entorno próximo que se podrían mencionar como parecidos podrían ser el fragmento recuperado en Aitzbitarte IV (BARANDIARAN, J.M., 1961) o el de Tito Bustillo (MOURE, A., 1975) pero en ambos casos las incisiones que los decoran no llegan a cortarse formando un triángulo sino que simplemente lo enmarcan.

Aunque en la cornisa cantábrica no aparece ningún caso de triángulo inscribiendo una perforación, en Francia encontramos paralelos más frecuentes. Nuevamente constatamos que es entre los bastones perforados donde tiene sus parecidos más directos. Así podemos citar un fragmento de Gourdan (CHOLLOT, M., 1964) y los de Isturitz, Mas d'Azil, Fourneau du Diable, Laugerie-Basse, La Madeleine, la Roche, Rochereil, etc. (NOIRET, 1990).

En los extremos y partes laterales aparecen una serie de diseños decorativos diferentes. En una de las caras (A) tenemos dos zigzags, o series consecutivas de "V", en los lados más débiles del hueso; una serie de ángulos que unas veces se inscriben unos en otros y en otras se cortan, rode-

ando el extremo de la carilla articular, y finalmente unos surcos más o menos paralelos en el ángulo de la gran rama. En la otra cara (B) aparece un motivo diferente, una fila de aspas, y se repiten los dos últimos de la cara anterior: en el extremo de la carilla articular presenta los motivos en V y en el ángulo de la gran rama dos surcos profundos paralelos.

Tal y como están dispuestos parece que todo este conjunto tiene un carácter complementario del primer motivo decorativo a juzgar por su distribución, rodeándolo en una posición marginal con respecto a él, y por la técnica con que están hechos, surcos más finos y superficiales que hacen que destaquen menos.

Los tipos de signos aquí representados son muy frecuentes en el arte mueble cantábrico y no podríamos decir que tengan una significación cultural o cronológica puesto que abarcan un periodo muy amplio dentro de su evolución (BARANDIARAN, I., 1973; CORCHON, S., 1987).

Los signos en V y las aspas son muy comunes a lo largo del Magdaleniense, mientras que los zigzags simples parecen ser más característicos de "una data muy avanzada del Paleolítico Superior" (BARANDIARAN, 1973), hecho en el que también insiste Corchón (CORCHON, 1987).

• *Figurativa*

En la cara B de la gran rama se ha representado una cara de un gran bóvido esquemática en posición frontal. No podemos saber si se trataba de una figura aislada o formaba parte de una decoración más compleja, en la que aparecieran otras representaciones animales, ya que la pieza no está completa y por ello es arriesgado hacer ninguna aseveración en cualquiera sentido.

La representación de grandes bóvidos no es muy usual entre las figuraciones de la cornisa cantábrica, Barandiarán afirma que no pasan de una decena (BARANDIARAN, I., 1994). Tampoco es frecuente que aparezcan en posición frontal, casi siempre aparecen de perfil. Únicamente conocemos un caso en que aparece en posición frontal, se trata del compresor de piedra de Urriaga en que según Barandiarán se reproduce el mechón frontal y la cornamenta abierta de un toro (BARANDIARAN, I., 1973) y que para CORCHON (CORCHON, 1987) son unos trazos dobles alternos. Una vez analizado el citado compresor hemos reconocido una cara de gran bóvido más completa de lo que se había afirmado, pero no nos parece posible asegurar si se trata de un toro o de un bisonte.



Fig. 12.- Cabeza de gran bóvido del compresor de Urtiaga

En Francia tampoco es una representación de las más habituales dentro del arte mueble, aunque no es de las más raras (LEROI-GOURHAN, A., 1971). Al igual que en nuestro entorno es poco frecuente su representación en visión frontal. Se señalan algunos casos como el de la cueva de Gourdan donde tenemos una representación de un bóvido en posición frontal (CHOLLOT, M., 1964) o una azagaya de Le Placard con una representación similar (CHOLLOT-VARAGNAC, 1980).

Significación

La forma del colgante recuerda claramente la que tienen los bastones perforados, parece que se ha querido representar a pequeña escala uno de estos objetos, impresión que se acentúa teniendo en cuenta que se dejó el hueso con su forma original. Su función no pudo ser la misma puesto que al estar fabricado en un soporte material diferente y más endeble hace difícil pensar que se haya podido emplear en el enderezamiento de puntas dada la fragilidad del mismo. Por otra parte creemos haber dejado clara su finalidad como colgante a través del estudio de su análisis tecnológico y las huellas de uso encontradas.

El único paralelo que hemos encontrado, en cuanto a su forma y uso, es el pequeño colgante que reproduce un bastón perforado de la cueva de La Garenne en Saint-Marcel, Francia (ALLAIN *et alii*, 1985). Se trata de una pieza hecha en asta y, al parecer, trabajada en todo su derredor; no presenta ninguna decoración incisa, pero su extremo más largo está esculpido en forma de órgano sexual masculino.

La decoración de la pieza de Santa Catalina también es otro elemento que le asemeja a este tipo de objetos. Toda la disposición de la decoración responde a los patrones empleados en las de los bastones. El orificio central dentro de un triángulo, una serie de signos en su entorno y finalmente la cabeza de bóvido en posición frontal.

El significado que se da a la decoración de los bastones perforados es en muchos casos de carácter sexual, esto se debe a que en algunos ejemplares hay claras representaciones que hacen referencia bien al órgano sexual femenino bien al masculino o a ambos en un mismo ejemplar (LEROI-GOURHAN, 1971; DELLUC, B. & G., 1990). La perforación y los elementos que le acompañan, como es el caso de los triángulos que los enmarcan, tendrían una relación con la sexualidad femenina, mientras que la parte alargada, o mango, una de carácter masculino, hecho este último que se acentúa con terminaciones con figuraciones más o menos explícitas del miembro viril (ALLAIN, J., RIGAUD, A., 1986).

En el caso del colgante de Santa Catalina, se puede decir que nos encontramos ante un objeto con una significación ambivalente, por una parte se trataría de un adorno y por otra encaja claramente en esos patrones de interpretación simbólica paleolítica.

Cronología

Es difícil poder establecer una cronología atendiendo únicamente a los distintos elementos y características estilísticas que componen la decoración de este colgante de Santa Catalina. Todos ellos presentan una perdurabilidad tan larga que dificulta su adjudicación a un momento concreto dentro del Magdaleniense. Tanto los signos como la misma representación tan esquemática del bóvido no permiten grandes precisiones temporales.

El hecho de que se trate de una pieza en la que la decoración es de carácter complejo y en la que se mezclan motivos figurativos con una gran diversidad de otros no figurativos hace pensar en fechas tardías dentro del arte mobiliario cantábrico. Según Barandiarán la mayor abundancia de motivos lineales repetidos es una característica del magdaleniense avanzado (BARANDIARAN, 1994).

Aunque la pieza concreta no esté fechada, la base del nivel estratigráfico en el que ha sido recuperado este colgante decorado está fechada en 12.405 ± 95 y 12.425 ± 90 (BERGANZA, 1999). Este dato junto con el tipo de industrias que lo acompañan nos llevan a situarlo en un Magdaleniense Superior.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLAIN, J.; DESBROSSE, R.; KOZLOWSKI, J.K. & RIGAUD, A.
1985 Le Magdalénien à navettes. *Gallia Préhistoire* 28: 37-124
- ALLAIN, J. & RIGAUD, A.
1986 Décor et fonction. Quelques exemples tirés du Magdalénien. *L'Anthropologie*, 90: 713-738.
- ARRIBAS, J.L. & BERGANZA, E.
1998 Placa de hueso decorada de Laminak II (Berriatua, Bizkaia) *Munibe (Antropología-Arkeología)* 40, 15-19.
- BARANDIARÁN, I.
1973 *Arte mueble del Paleolítico cantábrico*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
1994 Arte mueble del Paleolítico cantábrico: una visión de síntesis en 1994. *Complutum* 5, 45-79.
- BARANDIARÁN, J.M.
1961 Excavaciones en Aitzbitarte IV (Trabajos de 1960). *Munibe* 13, 183-285
- BERGANZA, E.
1999 Cueva de Santa Catalina (Lekeitio). XIII campaña. *Arkeoi-kuska* 98. Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz
- BERGANZA, E. & ARRIBAS, J.L.
1994 El asentamiento paleolítico de Laminak II (Berriatua, Bizkaia). Excavación, cronología, análisis de las industrias lítica y ósea. *Kobie* 21, 5-83.
- CHOLLOT, M.
1964 *Musée des Antiquités Nationales Collection Piette: art mobilier préhistorique*. Ed. des Musées Nationaux. Paris.
- CHOLLOT-VARAGNAC, M.
1980 *Les origines du graphisme symbolique. Essai d'analyse des écritures primitives en Préhistoire*. Fondation Singer-Polignac. Paris
- CORCHÓN, S.
1987 *El arte paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*. Ministerio de Cultura. Madrid.
1992 La cueva de Las Caldas (Priorio. Oviedo). II, Investigaciones efectuadas entre 1987 y 1990. *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90*, 33-47.
- CREMADES, M.
1988 *Contribution à l'étude de l'art mobilier du Paléolithique supérieur du Bassin aquitain: techniques de gravure*. Thèse Doctorat de l'Université de Bordeaux I, 2 vols.
- 1990 Analyse et reconstitution technologiques en art mobilier paléolithique. *Paleo* 2: 203-210.
- DELPORTE, H.
1973 Les techniques de la gravure paléolithique. *Estudios dedicados al profesor Dr. L. Pericot*, Barcelona: 119-129.
1976 Typologie et technologie de l'art paléolithique mobilier. *IX Congrès U.I.S.P.P., Colloque XIV:37-53*. Niza.
- DELPORTE, H. & MONS. L.
1973 Notes de technologie et de morphologie de l'art paléolithique mobilier. *Bulletin des Antiquités Nationales* 5, 29-32.
- DELLUC, B. & G.
1990 *Le décor des objets utilitaires du paléolithique supérieur*.
- GARCÍA GUINEA, M.A.
1974 *Primeros sondeos estratigráficos en la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias). Excavaciones de 1970*. Patronato de las cuevas prehistóricas de la provincia de Santander. Santander.
- IBÁÑEZ, J.J., GONZÁLEZ, J.E., RUIZ IDARRAGA, R. & BERGANZA, E.
1993 Huellas de uso en el yacimiento de Santa Catalina. Algunas consideraciones sobre la fabricación de herramientas óseas y la función del asentamiento. En *Traces et Fonction. Les Gestes Retrouvés. Actas del congreso*. Universidad de Lieja I: 225-235.
- LEROI-GOURHAN, A.
1971 *Préhistoire de l'Art occidental*. Ed. Mazenod. Paris
- MENÉNDEZ, M. & MARTÍNEZ, A.
1991 Excavaciones arqueológicas en la cueva de La Güelga. Campañas de 1989-1990. *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90*: 75-80
- MOURE, A.
1975 Excavaciones en la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias). Campañas de 1972 y 1974. *Instituto de Estudios Asturianos*. Oviedo.
- NOIRET, P.
1990 *Le décor des bâtons percés paléolithiques*. 2 vols. Liège.
- RUIZ IDARRAGA, R. & BERGANZA, E.
En prensa Análisis tecnológico de un colgante decorado magdaleniense del yacimiento de Santa Catalina (Lekeitio, Bizkaia). *Isturitz*